

DaBAR



Ciclo
B

18 de julio de 2021
Domingo XVI Ordinario

nº
41

Año XLVII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Primera Página

Mirar como Jesús

Qué curioso este evangelio, y cómo nos retrata. Los discípulos andan de acá para allá, atareados con su misión. Atendiendo a tantos que iban y venían, sin tiempo ni para comer. Tiene que ser Jesús el que les llama a retirarse un poco. Humanos, al fin y al cabo, se lanzan a enseñar y a hacer cosas y no ven sus límites ni su necesidad de reposo y recarga. Como nos pasa ahora, y sin que nuestras actuales ocupaciones tengan mucho que ver con la compasión, la ayuda o la enseñanza. Nos quedamos sin comer por asuntos mucho menos importantes. Nos cuesta reconocernos impotentes y limitados y nos dejamos arrastrar, no por el afán de entrega, sino por el de dar más que otros, relucir más que otros, ser los que más brillo reflejamos. Aunque sea brillo de pacotilla.

Los apóstoles van animados por la energía original de la compasión de Jesús. Y esa compasión no sabe de medias tintas. La mirada de Jesús hacia sus semejantes es bondadosa, profunda. Sabe bucear en su interior, ver lo que les falta. Más allá de sus necesidades físicas (hambre, sed, cansancio); más allá de las espirituales (sabiduría, discernimiento); hasta las emocionales (pertenencia, amor, reconocimiento). Jesús sabe lo que necesitamos todas y cada una de las personas. Porque mira y ve más hondo, con amor, cariño y compasión. Esa manera de mirar podemos aprenderla de Él, dejándonos traspasar por el Espíritu. Vivir en el Espíritu de Jesús nos proporciona dones, dones que vienen con una exigencia: son para dejarlos salir y que beneficien a quienes nos rodean.

Sobre todo, cuando vivimos inmersos en la multitud desorientada y falta de guía, afecto y alimento. Aún dentro de la comunidad parroquial podemos encontrarnos faltos de directrices concretas que nos encaminen hacia la vida de bien que queremos llevar. Las circunstancias de cada cual son particulares y específicas, y los pastores pueden no estar preparados para atender a cada uno en su necesidad. Incluso nos falta la seguridad de

ser escuchados, y por eso no preguntamos. Cuando la compasión deja de ser la seña de identidad de una comunidad, los que más la necesitan se van alejando para no volver. Serán las que Ezequiel llamaba "ovejas perdidas a las que nadie busca". Cualquiera de nosotros podemos llegar a ese punto, a poco que la vida nos zarandee...

En palabras de J.A. Pagola, ¿quién dará a la Iglesia un rostro más parecido al de Jesús? ¿Quién nos enseñará a mirar como él? Con su actual mirada, la Iglesia (y cada uno de los que la formamos) estamos decepcionando a los que esperan compasión y amor.

La mirada de Jesús le lleva a sentir lástima de ellos. Ve a cada uno con su necesidad. También los ve en conjunto, comunidad de los sin voz y de los que a nadie importan. Los lleva con él y se pone a enseñarles. Con calma, dice el texto. Dándoles todo el tiempo y atención que necesitan. Sin querer despacharlos rapidito.

Si nuestra Iglesia puede volver a esa compasión originaria, ha de ser porque cada uno aprendamos a mirar a nuestro alrededor con esa mirada profunda, amorosa y generosa que sepa detectar lo que necesitan nuestros prójimos. Aprendiendo a atender con calma, escuchando el sufrimiento, dejándonos transformar en instrumento amoroso.

En ese esfuerzo nos llamará Jesús a reposar con él. Desde esa forma de vida seremos llamados al desierto, a descansar y reencontrarnos con la fuente original. A celebrar y alimentarnos. A reconocer a Jesús, además de en el esfuerzo y la lucha, en el humor, el amor, el agradecimiento y la alegría.

Personas y comunidades crecemos bajo la mirada amorosa de Jesús. Impulsemos la extensión de ese amor, ese cuidado, hacia todos nuestros caminos y todas nuestras circunstancias.

Aurora Gonzalo
aurora@dabar.es





Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

A cada paso los profetas de Israel se encuentran en determinadas crisis de la historia. A cada paso nuestra sociedad de hoy se encuentra en la situación de afrontar una nueva crisis. Y esto lo señalamos por olvidar que la vida misma es una sorpresa constante. A cada momento tenemos que enfrentarnos a una crisis novedosa, tanto que ni nos enteramos de que esa es la situación habitual de nuestra naturaleza y de nuestra historia personal y colectiva.

Siempre estamos en situación, y debiéramos estar en actitud, de vigilancia y actividad. Por una parte, hay un pasado al que podemos juzgar. Ya tenemos elementos de juicio a nuestra consideración; existen unas personas responsables de los hechos; podemos juzgar las consecuencias e incluso anunciar el castigo merecido. Pero el futuro escapa a nuestras manos. No escapa, sin embargo, qué debiéramos realizar para corregir la trayectoria de la historia.

En esto consiste el oráculo del profeta. En decir cómo proceder para que los resultados se modifiquen conforme el deseo de aquel que dirige la historia. El profeta alza la voz a tiempo, despierta a los demás y a si mismo del sueño y el letargo, proclama la verdad de la vida de la comunidad, señala a los responsables de los malos resultados. Y pone en marcha otro movimiento que encamine el futuro.

No adivina lo que sucederá. No sabe cómo serán las cosas mañana. No promete bicocas salidas de la nada. Afirma con la rotundidad de la Palabra de Dios qué hacer hoy, este instante. No esperar otra cosa, ni agente, ni paciente, sino hechos que ya estén rectificando el día a día.

¡Ah, "qué hermoso presente histórico en hebreo"! ¿Sabéis que en hebreo no existe la forma del presente en los verbos? Lo que se proclama, también en la vida ordinaria es una forma aparentemente de futuro que implica la significación de un presente continuo. No se dice "venderé, haré, nombraré, elegiré, sucederá... sino que el tener la palabra forma verbal de futuro, está afirmando que 'desde ya' está en marcha lo que ha de ser. Y si no es así, no será.



Porque el futuro, "la vida es eso que va sucediendo mientras tú haces planes para la vida" (John Lennon). Así hay que leer la vida, la historia. Hoy se cumple esta misma palabra. Por doquier hay personas, auténticos 'vástagos legítimos de David que hacen justicia y derecho, que hacen que algunos pueblos son salvos y viven seguros y a los que podemos afirmar que "el Señor es nuestra justicia" y al mismo tiempo hay pueblos 'cuyos pastores dispersan las ovejas (todo un inmenso rebaño como ovejas sin pastor) que tendrán que rendir cuentas...

Tomás Ramírez
tomas@dabar.es

Segunda Lectura

Cristo aparece como constructor de paz y unidad. Los vv. 11-13 van dirigidos, especialmente, a los paganos. Ellos no habían tenido los beneficios de los judíos y habían sido excluidos de la salvación, pero se va a dejar claro que Cristo ha reconciliado a judíos y paganos. Los paganos, según pensamiento judío, estaban excluidos de la salvación y de la alianza, y en vez de adorar a Dios, tenían sus ídolos. Pero ahora Cristo, gracias a su muerte, va a acercarlos a esta salvación.

Se habla de lejanía y de cercanía, Los que estaban lejos, los paganos, han sido acertados. La enemistad ha sido superada y tanto judíos como paganos, pueden compartir esa salvación. Esto es de destacar porque los judíos aborrecían a los paganos y no se mezclaban con ellos y los paganos rechazaban a los judíos. Pero la intención de este texto es que se forma un nuevo pueblo de hermanos, juntando a judíos y paganos. Y Cristo va a ser quien posibilite este acercamiento (v. 13).

"Porque Cristo es nuestra paz" (v. 14). Se va a desarrollar este argumento a través de una serie de imágenes. La primera imagen es ver el muro de separación como una enemistad entre judíos y paganos. También de la ley y las normas que eran causa de la separación y que Cristo también ha anulado, y lo ha hecho "en su propia carne", es decir, a través de la crucifixión. Ahora ya solo habrá un solo camino para llegar hasta Dios: entrar en el cumplimiento de la ley de Cristo, porque así ha creado, de los dos pueblos, una sola humanidad (v. 15).

Cristo realiza, así, una nueva creación. Su obra de unidad va más allá de todo lo que podemos concebir. Esta nueva humanidad creada por él ha sido restablecida a través de la paz y el amor, que sirven como base para el nuevo pueblo creado por él. Y para formar parte de esta humanidad, hay que aceptar libremente a través de la fe y del bautismo. Y la buena noticia es que esto ya es posible (v. 16).

Se habla de nuevo de la paz traída por Cristo, paz que hace referencia, nuevamente, a la paz entre judíos y paganos. Los dos tienen el mismo destino: Dios, y el camino es Cristo, a quien acompaña la fuerza del Espíritu que hace posible transitar el camino. En esta referencia trinitaria, El Espíritu Santo, que une al Padre y al Hijo, mantiene unidos a los miembros de la Iglesia entre ellos mismos y con Dios (vv. 17-18).

Rafael Fleta
rafa@dabar.es



Evangelio

Contexto

El salto textual que se produce esta semana no afecta al argumentativo, puesto que la liturgia se ha encargado de que continuemos, esta semana, leyendo el regreso de los apóstoles del envío de la semana pasada, aunque nos faltan los vv. 14-29 en los que se recogen las pericopas de la opinión de Herodes sobre Jesús y la degollación del Bautista. Seguimos en el mismo contexto que estábamos en el relato de la semana pasada, teniendo en cuenta que no podemos determinar la localización espacial puesto que en la sección en la que nos encontramos se caracteriza por la peregrinación por diversos lugares fuera de Galilea. Tampoco tenemos determinación temporal, no sabemos el tiempo que estuvieron fuera los apóstoles. Es de presumir que, si ese lapso de tiempo fue breve, podría tratarse del mismo lugar de partida. Añade la liturgia al relato el v. 34 que constituye el inicio de la siguiente pericopa que es la primera multiplicación de los panes.

Texto

Los vv. 30-33 enlazan con los vv. 7-13. Ahora Jesús quiere concederles un poco de tranquilidad y de descanso y los invita a buscar con él un lugar solitario, donde alejarse de las multitudes tras los primeros éxitos de su nueva labor. Un tiempo para rebajar los niveles de ansiedad que les están provocado sus logros y para el recogimiento.

Por eso, de nuevo se embarcan en busca de ese lugar solitario, que según Lucas será Betsaida, el mismo lugar al que Marcos nos dirá que se retiran tras la posterior multiplicación de los panes (6,45), esta travesía significaba también el abandono de los territorios Herodes Antipas. No podemos decir que lo hagan huyendo de él, por el relato previo de la muerte del Bautista.

El v. 33 solo puede haberlo narrado un testigo directo de los hechos. El plan de soledad y recogimiento se ve frustrado por la aparición de la multitud, para la que no ha pasado inadvertido el intento de huida. Algunos consiguen llegar antes que la barca al lugar de desembarco que pudieron conocer al comprobar el rumbo que tomaban. Desde las inmediaciones de Cafarnaúm hacia el nordeste del lago, la gente no tardó en empezar a recorrer la ribera norte. Ahí se enlaza con la siguiente pericopa, la primera multiplicación de los panes.

El v. 34 pertenece ya a esta. En efecto, este versículo tiene todas las características de un introductorio. Jesús debería enfadarse por no haber conseguido deshacerse de la multitud, por haberle frustrado su plan, al contrario, siente compasión por ellos introduciendo el tema de la multiplicación de los panes. Descubre su necesidad espiritual, de instrucción, de ahí lo de "rebaño sin pastor", ve en ellos una pobre comprensión, por eso comienza a enseñarles.

Pretexto

Por un lado, tenemos la actitud de la gente, que sigue sin enterarse de qué va la fiesta. Siguen a Jesús por los signos y no por el mensaje del Reino. Por otro, los apóstoles que, como continuadores de la obra de Jesús, comienzan a vislumbrar la importancia de acompañar los hechos con el mensaje del Reino. Y, finalmente, Jesús, consciente de que su gente necesita descanso, pero también consciente de las necesidades de la gente, capaz de modificar sus planes en virtud de esas necesidades.

Tal vez este sea el aspecto más reseñable. Jesús está atento a las necesidades de la gente, tanto a las espirituales como a las materiales. Un amigo mío dice que la tarea pastoral no se programa, pero Jesús sí que programa, solo que es capaz de modificar esa programación. Jesús no improvisa, nosotros debemos hacer lo mismo y desarrollar la capacidad de adaptarnos en función de las necesidades que detectemos en quienes nos rodean. El día que no nos conmovamos con las necesidades de quienes nos rodean, ese día debemos plantearnos dónde nos hemos desviado del camino.



Notas para la Homilía

Cumplida la primera tarea misionera, los discípulos se reagrupan en torno al Maestro. Estamos ante una escena llena de resonancias familiares. Escena que seguro recoge lo que, sin duda, fue uno de los rasgos habituales del grupo que seguía a Jesús: el cuidado de la amistad y la preocupación de Este por preparar y forjar la mente y el corazón de los suyos.

De ahí que la vida del Hijo de Dios transcurriera siempre en una especie de flujo y reflujo entre su permanente contacto con la multitud y su especial dedicación al grupo de los Doce; al grupo considerado por Él como su pequeño rebaño. Por eso reservaba para ellos buena parte de su tiempo. Sin embargo, en este caso, ese tiempo discontinuo, tiempo necesario para el encuentro íntimo con el Padre y con los hermanos, fracasa. Contra lo deseado, el reposo del grupo y del mismo Jesús, consistirá esta vez en hacer reposar al pueblo.

Una vez más, el pueblo necesitado vuelve a ser el criterio por el cual Jesús se decanta. La necesidad de la gente es para Él la norma inmediata y práctica de lo que puede o no puede hacer. Ante la urgencia de un pueblo en el que sus gentes no cuentan, que anda por la vida como rebaño sin pastor, Jesús decide no hacerse tiempo para comer o descansar. Ni siquiera para comer un poco de pan con los discípulos, sino que lo ha de compartir con el pueblo.

Pero la cosa no termina allí. El análisis que Jesús hace del abandono de la gente implica un juicio contra los jefes y responsables del pueblo. Despojados de la tierra en la que trabajaban, alejados del Templo por impuro,

despreciado por ignorante y desorientado por falsos mesianismos, el pueblo de aquel tiempo no tenía ninguna significatividad. De hecho, sin recursos, aquejado por padecimientos indebidos y manipulado por los señores a los que sirve, está abandonado a su suerte. Nadie vela por él.

Pero esto no es historia remota. Fuera y dentro de la Iglesia vuelve a reproducirse dicha situación. Ello, con el agravante de que, de cara a la Iglesia, si esta no es del pueblo, no es verdadera Iglesia. Tanto, que una comunidad cristiana que no se conciba y deba a la gente, debería replantearse su ser y misión. Fundamentalmente, cuando son tantos los que andan como ovejas sin pastor, sin saber qué hacer, hacia dónde dirigirse y cómo vivir para poder realizarse y sentirse felices. Y eso que hoy como nunca hemos tenido tantas ofertas para serlo.

Sin embargo, no es cuestión de ofertas, sino de que alguien ofrezca lo que realmente se necesita. Una exigencia que al momento cae del lado de los discípulos, de esos que hoy somos nosotros: no un grupo de elegidos, sino de seguidores de la persona y criterios de Jesús. Testigos de la compasión de Jesús, como los Doce, debemos ponernos a su servicio para que pueda alcanzar a la muchedumbre necesitada. Y esto, a pesar de nuestras muchas carencias e incluso de quedar privados del descanso prometido.

Sergio López
sergio@dabar.es



“Venid vosotros solos a un sitio tranquilo a descansar un poco”
(Mc 6, 31)



Para reflexionar

Parece mentira esta frase, ahora que los calores aprietan y muchos de nosotros estamos descansando de nuestro trabajo, estamos de vacaciones.

Vacaciones es cambiar de actividad, descansar de lo que normalmente hacemos. En el caso del Evangelio, descansar del barullo de gente que les abrumaba. ¿Y en el nuestro? ¿De qué tenemos que descansar? ¿Hay que descansar de todo o sólo de algunas cosas? El que es padre, no puede descansar de ser padre, el que es esposo no puede dejar de serlo... Para muchos de nosotros, ¿el verdadero cambio de actividad no sería fortalecer nuestra relación con Dios?

Para la oración

Dios, Padre de bondad, Tú nos invitas a apartarnos del mundo para que estemos contigo y nos enseñes cómo debemos vivir, permítenos que todos aquellos con los que luego nos encontremos, te reconozcan solo a Ti y no a nosotros. PJNS.

Acepta, Padre bueno, estos dones que hoy ponemos en tu altar, transfórmalos junto con nuestros corazones, para que quienes se acerquen a nosotros encuentren el mismo descanso y sosiego que sentimos cuando estamos junto a Ti. Transfórmalos en el alimento y la bebida de vida que necesitamos para sentirnos cada día más cerca de Ti. PJNS



Te damos gracias, Padre amoroso por todo lo que cada día haces por nosotros, pero especialmente, debemos agradecerte que nos hayas enviado a tu Hijo único, Jesús. Él nos es el auténtico pastor que nos conforta, nos guía y nos enseña. Él, como buen pastor, llegó a entregar su vida por todos nosotros, para que pudiésemos tener una vida plena y auténtica, una vida de libertad y entrega, porque en este rebaño todos nos sentimos corresponsables de nuestros hermanos. Él nos congregó en un solo rebaño para ser signo de unidad en este mundo. Por eso, con todos tus amigos y los que están contigo en el cielo, te cantamos...



Gracias, Padre bondadoso, porque nos has permitido participar de la mesa de esta comunidad para escucharte y que restablezcas nuestras fuerzas. Haz que los alimentos de los que hemos participado nos orienten en nuestro caminar para que cada vez nos sintamos más cerca de Ti. PJNS.



Cantos

Entrada. Alrededor de tu mesa (1 CLN-A 4); Con nosotros está el Señor (C. Erdozain); Me adelantare (popular – CB-127).

Salmo. El Señor es mi pastor (de Gelineau o el mismo salmo tomado de 'Cantos para una comunidad evangelizadora') Il signore ti ristora (Taizé).

Aleluya. (1 CLN-E 6); Canta Aleluya al Señor (de Luis Alfredo Díaz).

Ofertorio. Con amor te presento, Señor (C. Erdozain).

Santo. (1 CLN-I 6)

Paz. Podría cantarse un canto referente a la paz (2ª lecturas): Hazme, Señor, un instrumento de tu paz (de Josico). O el canto Cristo es nuestra paz (C. Erdozain)

Comunión. Por valles y aldeas (1 CLN-273); Cristo es el camino (C. Erdozain); Cerca de ti Señor (1 CLN-702); Yo le resucitaré.

Despedida: Gracias, Señor (1 CLN-604); El Señor bendice a su pueblo con la paz.

La misa de hoy

Monición de entrada

Bienvenidos a esta celebración de nuestra comunidad (parroquial). Hoy, Jesús, como buen pastor que nos guía y conforta, nos invita a acercarnos a la mesa de su Palabra y su Pan.

Es cierto que la configuración de nuestra comunidad se ve alterada es estos días en los que muchos comienzan su descanso estival, pero nuestra esencia sigue siendo la misma. Y todos, los que estamos aquí y los que gozan de unos merecidos días de descanso, estamos necesitados de disfrutar de tu presencia y de tu orientación.

Que esta Eucaristía dominical nos ayude a ver a los que nos rodean con los ojos del buen pastor y que nos enseñe a amarnos como Él.

Saludo

Dios Padre que en su Hijo Jesús nos congrega y apacienta, y, por el Espíritu Santo, nos hace sus testigos por medio de palabras y obras esté con todos vosotros.

Acto penitencial

Dios, que siempre nos acepta como somos, nos demuestra su amor cuando nos reconocemos débiles frente a Él.

-Tú que nos buscas, nos reúnes y nos cuidas. Señor, ten piedad

-Tú que eres nuestra paz y nos conduces a Dios Padre. Cristo, ten piedad.

-Tú que te preocupas de todos nosotros, y entregas tu vida para vivamos en plenitud. Señor, ten piedad.



Dios, Padre de misericordia, sale al encuentro de sus ovejas perdidas y las devuelve al redil para que disfrutemos de la seguridad y tranquilidad de sentirnos arropados por el rebaño y el pastor. PJNS.

Monición a la Primera lectura

Jeremías denuncia a los dirigentes del pueblo con la imagen del pastor. Ellos no cuidaron de su pueblo ni lo guiaron. El profeta anuncia que esa dejación de funciones va a provocar la actuación de Dios que reunirá a su pueblo disperso y lo orientará por el camino de la justicia y el derecho.

Salmo Responsorial (Sal 22)

El Señor es mi pastor, nada me falta.

El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas.

El Señor es mi pastor, nada me falta.

Me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan.

El Señor es mi pastor, nada me falta.

Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa.

El Señor es mi pastor, nada me falta.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor por años sin término.

El Señor es mi pastor, nada me falta.

Monición a la Segunda Lectura

San Pablo recuerda a la comunidad de Éfeso que Dios desea reconciliar a la humanidad, por eso envió a Cristo que estableció un puente entre los hombres y Dios en la cruz. Él derribó los muros que nos separan.

Monición a la Lectura Evangélica

Jesús busca un momento de intimidad con sus discípulos para enseñarles, pero la gente lo busca y siente compasión de ellos porque carecen de quien les guíe y oriente.

Oración de los fieles

Jesús es el buen pastor que nos revela el amor misericordioso del Padre. Dirijamos nuestra oración a Dios confiando en que Él siempre nos escucha.

-Por la iglesia, para que a ejemplo de Jesús sepa conmoverse y compadecerse de la necesidad del género humano y no desfallezca en su tarea de orientar, reconciliar, alimentar, sanar, acoger, fortalecer y amar. Roguemos al Señor.

-Por los responsables de nuestra nación, para que dediquen sus esfuerzos a trabajar por el bien común y, entre todos los pueblos, podamos superar los efectos que la pandemia ha dejado en todo el mundo. Roguemos al Señor.

-Por quienes están sufriendo por sentirse desorientados y desanimados, por los que sufren las divisiones y la indiferencia para que su presencia nos lleve a actuar ante estas situaciones con la misma actitud de misericordia de Jesucristo. Roguemos al Señor.

-Por nuestra comunidad (parroquial) para que siguiendo el ejemplo del buen pastor sepamos preocuparnos de cada persona que se acerca a nosotros desde el servicio fraterno favoreciendo la comunión entre todos. Roguemos al Señor.

Padre misericordioso, Tú no te desentendes de nosotros. Tú has querido, por medio de tu Hijo, mostrarnos y darnos la vida plena. Escuchas nuestras oraciones y haznos dóciles a la acción de tu Espíritu en nosotros. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

Despedida

Ya no podemos sentirnos como ovejas sin pastor, porque uno solo es nuestro pastor, Cristo-Jesús, que nos guía y nos conforta para que podamos acoger a los demás como Él nos ha acogido. Vayamos en paz.



Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

Domingo XVI Ordinario, 18 julio 2021, Año XLVII, Ciclo B

JEREMIAS 23, 1-6

Ay de los pastores que dispersan y dejan perecer las ovejas de mi rebaño oráculo del Señor-. Por eso, así dice el Señor, Dios de Israel: «A los pastores que pastorean a mi pueblo: Vosotros dispersasteis mis ovejas, las expulsasteis, no las guardasteis; pues yo os tomaré cuentas, por la maldad de vuestras acciones oráculo del Señor. Yo mismo reuniré el resto de mis ovejas de todos los países adonde las expulsé, y las volveré a traer a sus dehesas, para que crezcan y se multipliquen. Les pondré pastores que las pastoreen; ya no temerán ni se espantarán, y ninguna se perderá oráculo del Señor. Mirad que llegan días oráculo del Señor en que suscitaré a David un vástago legítimo: reinará como rey prudente, hará justicia y derecho en la tierra. En sus días se salvará Judá, Israel habitará seguro. Y lo llamarán con este nombre "ElSeñornuestrajusticia"».

EFESIOS 2, 13-18

Hermanos: Ahora estáis en Cristo Jesús. Ahora, por la sangre de Cristo, estáis cerca los que antes estabais lejos. Él es nuestra paz. Él ha hecho de los dos pueblos una sola cosa, derribando con su cuerpo el muro que los separaba: el odio. Él ha abolido la Ley con sus mandamientos y reglas, haciendo las paces, para crear con los dos, en él, un solo hombre nuevo. Reconcilió con Dios a los dos pueblos, uniéndolos en un solo cuerpo mediante la cruz, dando muerte, en él, al odio. Vino y trajo la noticia de la paz: paz a vosotros, los de lejos; paz también a los de cerca. Así, unos y otros, podemos acercarnos al Padre con un mismo Espíritu.

MARCOS 6, 30-34

En aquel tiempo, los apóstoles volvieron a reunirse con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado. Él les dijo: «Venid vosotros solos a un sitio tranquilo a descansar un poco». Porque eran tantos los que iban y venían que no encontraban tiempo ni para comer. Se fueron en barca a un sitio tranquilo y apartado. Muchos los vieron marcharse y los reconocieron; entonces de todas las aldeas fueron corriendo por tierra a aquel sitio y se les adelantaron. Al desembarcar, Jesús vio una multitud y le dio lástima de ellos, porque andaban como ovejas sin pastor; y se puso a enseñarles con calma.